



COMUNIDAD
POR UNA VIDA MEJOR



Tema 4: Morir a mi mismo

¿QUÉ SIGNIFICADO TIENE EL PROCESO DE MUERTE?

Morir es un proceso en la vida de todo cristiano que viene como resultado de la decisión de negarse a sí mismo, renunciando a las metas, intereses, gustos, creencias y conceptos personales que nos alejen del propósito de Dios, con el fin de glorificar a Cristo y que sea la voluntad de Dios la que se establezca en nosotros en lugar de nuestra voluntad.

“Dirigiéndose a todos, declaró: Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Lucas 9:23

En la vida de un cristiano, lo que debe gobernar es la presencia de Dios no el “yo” del hombre. La Biblia nos enseña que nuestra vieja naturaleza ya fue redimida por el sacrificio de la cruz, pero no ha desaparecido, por lo tanto, el hombre puede tomar la decisión de vivir conforme a sus propios pensamientos, deseos, voluntad y pensamientos (vieja naturaleza), o vivir a través de la guía del Espíritu de Dios que es el que glorifica a Jesucristo. El morir a uno mismo es una decisión de honrar y glorificar a Dios, de que El se manifieste y no nuestro “yo”. Por lo tanto, el morir a sí mismo es un proceso que se vive día a día, es una decisión que debemos reafirmar constantemente. La decisión de honrar a Dios o de obedecer a nuestro viejo ser esta siempre en nuestras manos, somos nosotros quien tomamos la decisión. Obviamente que si hemos llevado muchos años fortaleciendo nuestro “yo” no será fácil iniciar este nuevo reto, pero es el Espíritu Santo que mora en nosotros el que nos revela y fortalece para lograr tomar esta decisión. Primeramente para que esto se cumpla debemos estar dispuestos a permanecer en una comunión íntima y constante con Dios, así sus enseñanzas tomaran lugar en nuestra vida eficazmente.

La Biblia nos enseña en Colosenses 3:5-10 lo siguiente:

“Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. Por estas cosas viene el castigo de Dios. Ustedes las practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador.”

Pero, ¿cómo se da esto en nuestra vida? ¿Cómo hacemos morir las obras de la carne? ¿Cómo morimos a nosotros mismos?



PASOS DEL PROCESO DE MUERTE:

1. Identificar la debilidad en nosotros

El Espíritu Santo es quien nos revela una determinada área de nuestra vida que está siendo gobernada por nosotros, muchas veces vivimos con áreas en nuestra vida que no permiten que el Reino de Dios se establezca y no dejan que el propósito de Dios se cumpla en nuestras vidas. Debemos preguntarnos, Como identifico es área? Y Como idéntico si está siendo gobernada por Dios o por mi mismo? Para poder lograrlo, Dios utiliza tres medios en donde Su misericordia es manifestada sobre nuestras vidas: La Humillación, el quebrantamiento y la revelación. El único que nos puede llevar a identificar estas áreas es El Espíritu Santo, pues es el único que conoce lo que hay en nuestro corazón.

“Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado —les contestó Jesús—. Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto”. Juan 12:23-24

- a. La Humillación: “...si el grano de trigo no cae...” esto es humillación, Dios puede permitir que en nuestras vidas lleguemos a ser humillados de tal manera que podamos reconocer nuestra área de pecado y tomemos la decisión de cambiar y glorificarlo a Él.
- b. El Quebrantamiento: es cuando Dios permite que nuestra alma y carne se duelan por una situación específica que vivamos con el objetivo de que nuestro “yo” pierda fuerzas y podamos conquistar esa área de pecado.
- c. La Revelación: Es cuando Dios nos lleva a ver cosas específicas tal cual como El las ve. Esto es a través de una Palabra de El que puede venir a nuestro espíritu, de leer la Biblia o de alguien que Dios puede usar.

2. El Arrepentimiento

Cuando nuestro “yo” sufre, el espíritu tiene la libertad para obrar y cuando esto sucede El mismo trae arrepentimiento a nuestra vida por el área de pecado o de debilidad que Dios nos está mostrando. Es precisamente en ese momento en que nos bajamos del trono y Dios toma Su lugar: *“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.” Gálatas 2:20*

“Sin embargo, ahora me alegro, no porque se hayan entristecido sino porque su tristeza los llevó al arrepentimiento. Ustedes se entristecieron tal como Dios lo quiere, de modo que nosotros de ninguna manera los hemos perjudicado. La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte. Fíjense lo que ha producido en ustedes esta tristeza que proviene de Dios: ¡qué empeño, qué afán por disculparse, qué indignación, qué temor, qué anhelo, qué preocupación, qué disposición para ver que se haga justicia! En todo han demostrado su inocencia en este asunto.” 2 Corintios 7:9-11



3. La muerte del yo

Es cuando nuestra área débil es crucificada y queda sometida al gobierno de Cristo. Es el momento en el que nos sometemos por completo a Dios. Es cuando nuestra decisión de rendir esa área está tomada y no importando lo que sintamos o creamos, continuamos con el proceso y buscamos Su presencia continuamente. En esta parte del proceso de muerte al igual que en las demás, el agente de ayuda mas importante para nosotros es el Espíritu Santo. “Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa. Porque si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán.” Romanos 8:12-13 El Espíritu Santo es quien hace morir las obras de la carne, no somos nosotros quien hacemos esa obra. Si lo intentamos hacer nosotros mismos, nos frustraremos y nos hundiremos aun más en nuestra área de pecado, sino humillas primero tu carne, tu carne terminara humillándote a ti. Con la ayuda del Espíritu Santo podremos lograrlo, en El somos más que vencedores!

EL OBJETIVO DEL PROCESO DE MUERTE:

En Juan 12:23-24 las escrituras nos revelan el objetivo del proceso de muerte: *“Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado —les contestó Jesús—. Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto.”* El objetivo primordial del proceso de muerte es el de glorificar a Dios, es que Dios sea el que se manifieste a través de cada uno de los que mueren a si mismo, para que el mundo vea que Dios si existe y sigue obrando con poder. El objetivo de Dios es que establecer Su Reino en la vida de los hombres, es que crean en Cristo como su verdadero Hijo, como el único medio para salvación eterna; por ello, cuando nosotros morimos a nosotros mismos, nos dejamos crucificar por Dios en la cruz, empezamos a reflejar a Cristo y ya no reinan una serie de pensamientos humanos, sino el poder y la sabiduría de Cristo. Lo que el mundo necesita es ver a Cristo.

“...Es necesario que El crezca, pero que yo mengue...” Juan 3:30



2| PARTE OFRENDAS

4 SEMANA

1 CORINTIOS 16: 2

“El primer día de cada semana, cada uno debería separar una parte del dinero que ha ganado. No esperen hasta que yo llegue para luego tratar de reunir todo de golpe”

- Debemos tener el entendimiento de que lo que hoy tenemos para suplir nuestras necesidades, todo es de Dios. El nos da la capacidad, y la habilidad para trabajar, así que de todo lo que nos da, debemos separar una parte para ofrendar.
- A nuestra reunión de discipulado deberíamos llegar con nuestra ofrenda lista, preparada y presentarla con fe y agradecimiento porque Dios es bueno y cuida de todas nuestra necesidades.
- Es un honor y un privilegio sentirnos responsables de establecer Su Reino en la tierra. Una iglesia necesita recursos y que bueno ser parte de los que sembramos en Su Reino, para que cientos y miles puedan ser bendecidos con la predicación de su palabra.